

LA LUCHA DE CLASES

SEMENARIO SOCIALISTA OBRERO

AÑO III

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN
España, 1 peseta trimestre.—Francia, 1,25 id.—Portugal,
1,50 id.—Otros países, 1,75 id.
Los pagos se efectuarán por adelantado, en libranzas
del Giro mutuo ó sellos de franqueo.
25 ejemplares, 75 céntimos.

APARECE LOS SABADOS
Redacción y Administración, Bailén, 41.
BILBAO 10 DE OCTUBRE DE 1896.

PUNTO DE SUSCRIPCIÓN
En Bilbao, en esta Redacción, y en provincias, en
el domicilio de las Agrupaciones Socialistas. La corres-
pondencia de Redacción, á nombre de Valentín Hernán-
dez; la de Administración, al de Ricardo Pérezagua.
Número suelto, 15 céntimos.

Núm. 106

PARTIDO SOCIALISTA OBRERO

AGRUPACIÓN DE BILBAO

El domingo, 11 de los corrientes, á las diez de la mañana, celebrará esta Agrupación Asamblea general ordinaria en el Centro Obrero (Laguna, 6, bajo), para tratar de los asuntos comprendidos en la siguiente

ORDEN DEL DÍA

- 1.º Lectura y discusión del acta de la anterior.
- 2.º Idem de comunicaciones.
- 3.º Movimiento de afiliados.
- 4.º Lectura y discusión de las cuentas del último trimestre.
- 5.º Gestión del Comité.
- 6.º Preguntas y proposiciones generales.

Lo que se pone en conocimiento de los correligionarios, encareciéndoles su puntual asistencia.

Bilbao, 6 de octubre de 1896.—Por el Comité, TORIBIO PASCUAL, Secretario.

Cuba y Filipinas

Es achaque de los políticos rutinarios, retrógados y liberales, cargar la responsabilidad de las desdichas del país, á sus respectivos enemigos en bandería, olvidando por completo ó desconociendo las verdaderas causas que las motivan.

A propósito de las guerras de Cuba y Filipinas se ha desbarado largo y tendido, echando el muerto los unos á los masones, los otros á los reformistas, los de más allá á los frailes y no faltan quienes acusan á todos estos juntos de ser los causantes y progenitores de las guerras que hoy desangran y arruinan á esta desventurada nación.

Los orígenes de toda guerra hay que buscarlos en causas económicas y todo lo que sea salirse de ese camino, es andarse por las ramas. España ha querido monopolizar los mercados de sus colonias, careciendo de condiciones productoras; ha impuesto en Cuba las manufacturas catalanas, habiendo países que producen mejor y más barato; ha impuesto á los cubanos el consumo de las harinas españolas á pesar de venir de América los trigos; ha perjudicado á los productores antillanos estableciendo un régimen aduanero brutal y ha hecho todo lo posible por entorpecer el progreso industrial de aquellos pueblos, en beneficio exclusivo de media docena de capitalistas peninsulares.

Ahí es donde radica el mal que hoy todos lamentan, porque sabido es que nada hay que ejerza más poderosa influencia sobre los pueblos que los intereses económicos y España ha herido hasta lo infinito los de Cuba; y de esto tan responsables son los unos como los otros; lo son todos los Gobiernos que desde remotos tiempos se vienen sucediendo en la península.

Cierto que si á más de todo esto se mantiene en las colonias un régimen político bárbaro, en abierta oposición con el espíritu del progreso, haciendo á las isleños de peor condición que los peninsulares; si se manda capitales generales arruinados para que vuelvan millonarios; si se envía em-

pleados que son plagas devastadoras que entran á saco en la administración de aduanas; si se entrega las Filipinas como en feudo á los frailes, que roban y explotan indignamente á los indios y hacen de sus mujeres sus queridas y los apalean brutalmente cuando se oponen á su insaciable avaricia, cierto, ciertísimo, que si todo esto se consiente, el odio contra la dominación española tiene que ser enorme y la rebelión considerada como santa.

Con un régimen descentralizador y libertad absoluta de comercio, Cuba y Filipinas hubieran sido españolas siempre y habríanse ahorrado los torrentes de sangre y oro que su sostenimiento viene costando y lleva á pasos acelerados á la nación hacia la ruina y el desquiciamiento.

En los actuales momentos, si se quiere acabar con este estado de cosas y dado el extremo á que se ha llegado, no cabe otro camino que el abandono completo de Cuba y la concesión á Filipinas, si todavía es tiempo, de un régimen liberal con la expulsión de las Comunidades religiosas, verdaderas culpables del derramamiento de sangre en aquel archipiélago.

Lo piden de consuno los intereses del pueblo, que no pueden serlo los de cuatro capitalistas sin entrañas, y la clase trabajadora, que está harta de dar su sangre para guerras bárbaras, ocasionadas por el privilegio económico, el favoritismo y el fanatismo y la avaricia frailunas.

Afirmación socialista

Los fenómenos económicos influyen no tan sólo en las costumbres, sino también en la organización familiar y política, y también en las ideas filosóficas, jurídicas y religiosas que ocupan la Humanidad. He aquí un ejemplo que me parece concluyente: en cierto punto de desarrollo, cuando los medios de producción son imperfectos, todos los pueblos han de adoptar la esclavitud. Para todos, y hasta para los pensadores más atrevidos, la esclavitud es entonces cosa justa y natural; para los religiosos, es de origen divino. Uno de los genios más grandes de la Humanidad, Aristóteles, estaba persuadido de que la Naturaleza había creado una raza de hombres especialmente destinados á la servidumbre.

Hallábase en este punto de acuerdo con el Génesis, que declaraba que la descendencia de Cam había de proporcionar esclavos á las demás razas descendientes de Noé. Sin embargo, el filósofo griego vislumbró, lo que no hizo el Dios de los judíos ni el de los cristianos, que ciertas modificaciones introducidas en las herramientas de producción, acarrearían necesariamente la abolición de la esclavitud. En su *Política* se halla este notable pasaje:

«Si cada herramienta pudiese ejecutar sin ayuda ó por sí misma su propia función, como las obras maestras de Dédalo, que se movían por sí solas, ó como los trespiés de Vulcano, que se ponían espontáneamente al trabajo sagrado; si, por ejemplo, las lanzaderas de los tejedores tejiesen por sí

mismas, el jefe de taller ya no tendría necesidad de ayudantes ni el amo de esclavos.»

Por lo que se ve, Aristóteles, después de haber afirmado que la esclavitud era una institución natural, había tenido el presentimiento propio de un genio para prever que, por la transformación de los medios de producción, se llegaría al término de la esclavitud. Por haberse realizado esta transformación económica, por hacer las máquinas, por sí solas, automáticamente, su trabajo sagrado, es por lo que nosotros, los socialistas, afirmamos que el salariado, esta última y peor forma del trabajo servil, desaparecerá totalmente.

PABLO LAFARGUE.

Los altos salarios

Es cosa indudable que los altos salarios favorecen la prosperidad de los pueblos. Ved una ciudad donde los obreros ganen un jornal mezquino y notaréis la miseria por todas partes. Las casas han de ser chozas, para que esté el alquiler al alcance de los trabajadores que han de habitarlas. No podrá venderse carne, ni buen pan, ni artículo alguno que cueste un poco caro ó que no sea de indispensable necesidad. No podrán fundarse casinos ni abrirse cafés; tendrán que contentarse con sucias y feas tabernas. Imposible que allí sea conocido el arte. Ni teatros, ni conciertos, ni festejos que consistan en otra cosa que en funciones de iglesias. Como los arbitrios públicos arrojarán un ingreso muy pequeño, no podrá haber policía, no se podrán empedrar las calles, ni alumbrarlas de noche, ni sostener servicio alguno municipal.

Será inútil que en el pueblo haya media docena de adinerados. Estos, con todos sus millones, no consumirán más artículos que los necesarios para dos docenas de personas. ¿Qué terneras va á sacrificar el carnicero? ¿Qué panes de buena harina amasarán los panaderos? ¿Qué modistas ni qué sastres podrán sostenerse en el pueblo? Los grandes burgueses no harán subir sensiblemente la renta de consumos, ni producirán ingresos extraordinarios en las arcas del común. Como no es posible que se sostenga ningún industrial con lo que produce el abastecimiento de dos docenas de personas, no podrán surtirse los adinerados de la mayor parte de los artículos en la localidad y los harán traer de otras poblaciones. Total, media docena de millonarios en un pueblo, supone media docena de grandes casas, una docena de hombres y mujeres ocupados en la servidumbre y el pienso que gasten los caballos. Ese es todo el movimiento que dan al consumo.

Para convencerse de que es cierto cuanto afirmamos, no hay más que internarse en las montañas de Aragón ó en las llanuras de la Mancha. Allí se encontrarán obreros que ganan una peseta de jornal y propietarios, dueños de muchas masías, y de muchas aldeas que guardan viejas arcas repletas de oro. En esos pueblos la miseria es general y ofrecen el mismo espectáculo que las tristes aldeas de los habitantes de Marruecos.

En cambio, allí donde el obrero gana mayor jornal, el aspecto de la población varía. Se edifican casas mejores, se surte mejor el mercado, y aumentando los ingresos del Municipio, éste emprende mejoras, alineando calles, estableciendo paseos, instalando fuentes y alumbrado. Las antiguas tabernas son sustituidas por cafés y casinos, donde, sin embriagarse y sin las escenas incultas de que aquéllas ofrecían, pueden los obreros esparcir el ánimo y entregarse á honestas distracciones. Se construye teatro, se abre escuela nocturna y circulan los periódicos con profusión. El obrero, sin emanciparse todavía, vive ya una vida parecida á la de los hombres y se aleja de la triste situación parecida á la de los brutos, en que yacen sumidos los obreros que ganan escaso jornal. Y no mejora sólo el obrero, sino que aumenta el bienestar general. Todo el mundo tiene más dinero, y crece el consumo y se desarrolla la producción.

Fácilmente se explica la causa de este hecho económico. Cuando los jornales son mezquinos, del producto obtenido por la agricultura, la industria ó el comercio, se reparte una cantidad insignificante, casi todo él va á parar á las manos del capitalista. El capitalista, cuando tiene pingües ganancias gasta más; pero este gasto mayor no beneficia sino á él, porque él no puede aumentar su consumo más que en el lujo y aun los mismos productores de objetos de lujo obtendrían mayor ganancia fabricando treinta ó cuarenta sortijas sencillas que estuvieran al alcance de los obreros para regalarlas á sus prometidas, que una riquísima para un millonario. No hay, pues, beneficio para nadie más que para el capitalista afortunado que puede saciar su orgullo necio, su sibirismo estúpido ó su avaricia cruel.

Los altos jornales por una coincidencia feliz no son, pues, un privilegio arrancado á favor de una clase, son una fuente de prosperidad y de felicidad humana.

Los que trabajan porque los jornales suban, trabajan á favor de la Humanidad.

(La Antorcha Valentina.)

LOS CARLISTAS

Se habla mucho de los partidarios del duque de Madrid, de sus numerosas huestes, de su organización militar, que, según algunos, es perfecta y de la impaciencia que sienten por lanzarse nuevamente á las montañas.

En todo esto hay mucho de fábula, sino todo. Ni los carlistas son tantos como se cree, ni tienen sombra de organización militar, ni apenas hay media docena de aventureros que estén dispuestos á renovar sus antiguas correrías. Y al hacer estas afirmaciones nos referimos, claro está, á las provincias vascongadas, tenidas en el resto de España por el baluarte y foco del carlismo.

Los periódicos liberales de Madrid desconocen por completo la transformación que ha sufrido el pueblo vasco desde la última guerra civil y dan como buenos los informes interesados de los carlistas acerca de sus fuerzas y

disciplina y llegan hasta á señalarlos como un peligro inminente.

No hay nada de eso.

Las masas obreras de este país, que en un tiempo manejaban á su antojo los carlistas, se han separado completamente de ellos, merced al desarrollo de la industria, que ha hecho que esas masas salgan de sus caseríos y se desparramen por los centros de producción, emancipándose de la influencia del cacique carlista y de la aún más eficaz del cura, en las aldeas casi todos montaraces, y con el continuo roce en las fábricas y en las minas con los obreros de otras provincias, á la vista de la cruel explotación que en ellos se ejerce, igual por patronos carlistas, que por los que no lo son, y con la constante propaganda obrera, se han ido, poco á poco, liberalizando, se han hecho socialistas y, antes que por don Carlos, darían su sangre por el Socialismo.

Y los que no han pasado del carlismo á nuestras filas, que, repetimos, han sido muchos y podríamos citar á varios que fueron oficiales en el ejército carlista, han retrocedido sumándose con los bizkaitarristas ó separatistas, cuya propaganda ha ido principalmente contra el partido de don Carlos, tenido por aquéllos como enemigo irreconciliable de estas provincias.

Ahí está el teatro de la última guerra, Somorrostro, Galdames, Las Muñecas, todos los montes que tan triste celebridad dieron á los carlistas, la zona minera hoy. En él hay trabajando de diez á doce mil hombres. La inmensa mayoría son socialistas. Allí se leen todas las semanas más de 2.000 periódicos obreros. Los carlistas no tienen ninguna influencia. Recuérdese sino las formidables huelgas en las minas estalladas, que han puesto en movimiento ejércitos para dar, al fin y al cabo, el triunfo á los obreros. En suma, esos montes no volverán jamás á ser el campo atrinchado de los carlistas, ni en sus sinuosidades repercutirán los ecos de los vivas á Carlos VII.

Pero para alejar todo temor de alzamiento, hay otra causa, la más importante de todas. Desde la última guerra civil acá las industrias se han multiplicado, el trabajo ha adquirido gran desarrollo, las líneas férreas cruzan en todas direcciones estas provincias, se han levantado soberbias fábricas, construido altos hornos, acumulado poderosos elementos de producción en las orillas de la ría, la explotación minera es enorme, donde hace cuatro lustros próximamente corría la sangre de dos ejércitos, corren ahora arroyos de oro, se han hecho fortunas colosales y continúan haciéndose con rapidez pasmosa.

Pues bien; muchas de esas fortunas han sido hechas por carlistas. Los carlistas explotan minas, son accionistas de ferrocarriles, de fábricas, de líneas de vapores; su dinero está mezclado con el dinero de los liberales y republicanos, explotan juntos los negocios, se alían en las elecciones con los caciques dinásticos para sacar más provecho á sus capitales y no se preocupan ni poco ni mucho de la puridad de los principios tradicionalistas, atentos sólo al lucro y al mejoramiento de sus negocios.

Y sabida la influencia que los capitalistas ejercen en sus respectivos partidos políticos, ¿habrá necesidad de decir que los capitalistas carlistas evitarán con toda su alma todo movimiento de fuerza de sus correligionarios? No, no querrán que se destruya sus fábricas y sus ferrocarriles, que se paralicen las minas, que se suspenda el tráfico, perder sus millones que

ellos ponen por encima de sus ideas, de don Carlos y hasta de Dios.

Soñar hoy con un alzamiento carlista en las provincias vascongadas, es soñar un imposible. Lo saben bien los carlistas. Lo saben, pero no lo dicen. Al contrario, hacen alarde de una fuerza que no tienen, amenazan con arrojarlo y destruirlo todo, aunque reconocen su impotencia; es que les va bien con este juego; el papel de enanos de la venta les está dando ópimos frutos. Topan con Gobiernos reaccionarios y medrosos, que mimen á la Iglesia, que les dan actas de diputado y senador y entrada en las Diputaciones y Ayuntamientos y eso es lo que quieren, no pueden aspirar á más. Eso es todo.

Se ha fantaseado tanto respecto á los carlistas, se les ha dado tanta importancia, precisamente por los periódicos liberales y republicanos, que nos hemos creído en el deber de poner los puntos sobre las *ies* y de restablecer las cosas en su verdadero lugar.

Y los que no estén conformes con nosotros es que tienen ojos y no ven.

Las dos Francias

Los hombres del 93 han debido estremecerse en sus tumbas.

Francia, la cuna de la libertad, la de los esfuerzos generosos, la que corrió siempre al lado de los débiles, la que abatió á todos los tiranos, recibe al gran déspota ruso, le vitorea hasta la ronquera y enloquece de puro gusto con su presencia. Siempre el insano patriotismo forjando monstruosidades; la patria ahogando á la Humanidad, matando al hombre para dar vida al francés, borrando del corazón los nobles ideales para pensar en la rancha, el ruido bárbaro de la guerra perturbando el augusto silencio de la paz.

¡Es horrible! ¡La democracia halagando al cosaco, festejando al feroz autócrata que ve morir á las puertas de su palacio cuatro mil rusos aplastados, famélicos, sin inmutarse ni interrumpir las danzas y jolgorios de sus bodas!

No es sólo Rusia, la doliente, la triste nación oprimida, martirizada, la que debe guardar rencor á sus tiranos; la Humanidad entera pide á gritos castigo para tantos y tan enormes crímenes. Y cuando llegue el momento, no será Francia la última en acudir. No confíe mucho el mandarín ruso en la nación que hoy le agasaja. Esta Francia que hoy ve, es la Francia oficial y de las *cocottes*, la Francia del can-can; queda la otra, que hoy se esconde y calla: la Francia de la *Marselesa*, la que abatió siempre á los tiranos.

Notas semanales

Dicen que á Carlos siete le andan buscando porque en la última guerra mató á un prusiano.

¡Valiente policía tienen los *prusos*, no haberle echado el guante en cuatro lustros!

¡Y buen rey quieren darnos esos carlinos: un émulo del célebre *Borge del Vizco!*

* *

Dice un periódico:

«Nada menos que la friolera de nueve casas de juego, muchas de ellas lujosamente decoradas, se han abierto en Zafra (Badajoz), con motivo de la importante feria de

ganados que allí se celebra en los días 2 al 6 del corriente.

El gobernador de Badajoz parece que todavía no se ha enterado de estas pequeñeces.»

Bueno, pues ya sabemos por qué no se ha enterado de esas cosas ese gobernador.

Porque no ha recibido ningún ejemplar de *La Fusta*:

Un periódico que ha publicado en Bilbao un solo número y ha hecho desaparecer el juego como por encanto.

Verdad es que como por encanto también ha empezado á jugarse otra vez, según aseguran malas lenguas.

Y de acuerdo con los que inspiraron *La Fusta*.

Pero, bien, eso no quita para que ese periódico evitara el juego un par de noches.

Y esa gloria no hay quien le quite.

* *

Dice un periódico que parece increíble que hayan resultado en el actual reemplazo 92.000 hijos de viuda y de padre sexagenario, además de 40.000 cortos de talla.

Pues á mí eso no me extraña, que siempre pasó lo mismo. Son milagros que en España sabe hacer el caciquismo.

* *

Una carta de Sestao dice que á nadie más que á aquel pueblo interesa que los Astilleros del Nervión vuelvan á su primer apogeo.

No digo que no.

A los taberneros de Sestao les conviene que se abran los Astilleros, ya se adivina por qué, y á los obreros también les conviene porque tendrán más probabilidades de encontrar trabajo; pero á quien más que á nadie debía interesarle eso, es al señor Martínez Rivas, el gran vizcaíno, como le llaman ciertos estómagos agradecidos.

Y ese continúa *duermes*. Como dijo otro vizcaíno más célebre que don Pepe.

* *

Según cantan las estadísticas burguesas, han huido el bulto de la guerra nada menos que 60.000 reclutas.

Me parece que aquí sobran los comentarios.

¡Bien imitan esos chicos el patriotismo burgués! Todos ellos son patriotas... pero vueltos del revés!

* *

El general Pando promete acabar la guerra de Cuba en el término de dos meses.

Sí, señor, y yo lo creo, sobre todo si ese Pando para acabar con Maceo, cuenta también con Ochoando.

La policlinica

Los doctores Arrese, Areilza y Ula-cia, llevados de su amor á la Humanidad, crearon, hace algún tiempo, un modesto centro de curaciones, que ha venido funcionando en un piso primero de la calle de Hernani y que ha prestado grandes servicios á los enfermos pobres que no pueden ó no quieren ir al Hospital á cambiar el cuidado de la familia por el de personas mercenarias.

Estos señores facultativos, que merecen toda clase de elogios, han sufragado todos los gastos de esta instalación, que no son pocos, de su peculio particular, sin que hayan cobrado un céntimo á ningún enfermo á pesar de las numerosas y costosísimas curas que han practicado en su Policlinica.

A fin de dar más amplitud á este benéfico instituto y al mismo tiempo

de repartir entre más individuos los muchos gastos que ocasiona, los señores Arrese, Areilza y Ula-cia se han dirigido á otros comprofesores y á personas pudientes, reclamándoles su apoyo.

Esta semana se ha verificado una reunión, á la que han asistido algunos representantes de la prensa—nosotros no—y el resultado ha sido un completo fracaso, quedando por esta vez bastante malparada la fama que de caritativo goza Bilbao.

Hubiérase tratado de levantar un convento ó de hacer un manto á una imagen, y el dinero hubiera brotado á manos llenas.

No deben desanimarse por eso los médicos fundadores de la Policlinica. Reclamen á la Diputación y al Ayuntamiento, que no faltará quien les apoye en sus nobles y levantados propósitos. El Ayuntamiento de Bilbao, que generosamente otorga 180.000 pesetas á un ferrocarril, no podría negar, en justicia, una modesta suma á una institución tan necesaria y humanitaria como la de que se trata.

Poco valemós; pero en ese poco nos ofrecemos incondicionalmente á esos señores médicos, para llevar adelante el proyecto que tanto les enaltece.

Municipaleras

Se ha puesto otra vez sobre el tapete la cuestión del nombramiento definitivo de alcalde, para salir de la interinidad que, según algunos, tanto perjudica al pueblo.

En el Gobierno civil se han reunido, llamados por el señor Maestre, los concejales monárquicos dinásticos para decidir quién ha de empujar la vara, y aunque han sonado los nombres de los señores Maiz, Isasi y Camiruaga, se da por seguro que ninguno de estos señores ocupará la Alcaldía.

Los concejales monárquicos autorizaron al señor Maestre para que propusiera al Gobierno el que mejor le pareciese, pudiéndose afirmar en este caso, que el que ha de ser nombrado alcalde, no será otro que el señor Moreno Gofi, hoy interino, porque merece la confianza del cacique don Víctor, como abogado suyo á sueldo que es.

Tendremos, pues, de alcalde á un criado del señor Chávarri.

El Porvenir Vasco cierra contra el señor Moreno: A este periódico hubiérale gustado más que el alcalde hubiera sido una hechura de Rivas ó Echevarrieta.

Pues tanto monta. De ningún modo podemos escapar de que el caciquismo impere en el Ayuntamiento.

El miércoles no se celebró sesión por falta de concejales.

Sol espléndido, la orden del día sin un mal nombramiento de barrendero... ¿Qué iban á hacer los concejales?

El señor Moreno Gofi ha nombrado la Comisión que ha de entender en eso de los Astilleros.

La componen los señores Leguina, Basterra, Torre é Iturrino.

Se ha dirigido al Ayuntamiento de Sestao, á la Diputación y á otras Corporaciones al objeto de aunar esfuerzos para que el Gobierno conceda la construcción de unos barcos.

¡Bah! Ganas de perder el tiempo, de farolear y de hacer un viajecito á Madrid, de recreo.

Como si lo viéramos.

—¿Y los barcos? —Buenos, gracias.

* *

Los vecinos y obreros que trabajan en el barrio de Olaveaga han presentado al compañero Perezagua y éste al Municipio, una instancia pidiendo alumbrado para el camino que media desde la Alameda de San Mamés hasta el aludido barrio.

Siempre igual. Los barrios extremos, donde viven los pobres, sin alumbrado, sin seguridad, mal empedradas las calles... Como si los pobres no contribuyeran al levantamiento de las cargas públicas.

No viviríamos en una sociedad burguesa si sucediera lo contrario.

* *

La Excm. Diputación provincial ha desestimado el escrito de protesta elevado por el señor Careaga contra las subvenciones concedidas por el Municipio al ferrocarril de Santander y a las obras de la quinta parroquia, fundándose en que fué presentado fuera del término legal.

Así le ha sido comunicado al Ayuntamiento, dando de paso un palo a los hacendistas de la Casa de la Villa, a quienes dice se abstengan de dar ninguna subvención cuando el Municipio presenta déficit enorme en sus presupuestos y tiene que acudir a la emisión de nuevas obligaciones y al reparto vecinal, porque entonces se verá en la precisión de desaprobadas.

Sin embargo de esto, es posible que el señor Moreno Goñi se quede tan fresco y los concejales que votaron las subvenciones igualmente.

Ya son de antiguo todos ellos muy frescos.

¡Viva la frescura!

CONTROVERSIA

SOCIALISTA

En el Centro Obrero de Valencia continúa la interesante discusión sobre el tema «Harmonía entre el capital y el trabajo».

En un periódico de aquella localidad encontramos las siguientes líneas acerca de esta controversia:

«La sesión del sábado último fué

importantísima. La importancia se la dió el notable discurso del señor Martínez Andreu. No somos amigos de elogios; pero cuantos escucharon la peroración de este ilustrado obrero, quedaron gratamente impresionados. No es Martínez Andreu de esos oradores que arrebatan, pero tiene una lógica contundente que mata al adversario. Durante más de dos horas tuvo al público pendiente de sus labios sin que, á pesar de ello, resultara pesada su disertación.

El orador, contestando al señor Fajarnés, expuso el concepto de la igualdad según la teoría socialista, distinta de la nivelación que inventan los partidarios del capitalismo para ridiculizar nuestras doctrinas y defendió á la mujer de los ataques que el señor Fajarnés le había dirigido, explicando de paso la teoría del divorcio tal cual se halla establecido en la mayor parte de las naciones cultas.

Hizo notar al señor Gay, que en Francia, y mucho menos en el Congreso de Londres, no ha prevalecido dentro del campo socialista el posibilismo, sobre los partidarios de la revolución. Al contrario, los diputados socialistas que han derribado ya dos ministerios y un presidente de la República, son Jaurés, Guesde y otros partidarios del Socialismo revolucionario. A ese mismo Socialismo pertenecen los Municipios que, luchando contra el poder central, intentan implantar nuestras doctrinas en la administración de los comunes. La lucha legal, dijo, como la instrucción y como otros medios son buenos y deben utilizarse hasta que llegue el momento supremo, pero cuando ese momento llegue, para derribar á la burguesía, no habrá más remedio que acudir á la revolución.

Mostró lo inútil que es para el obrero la cooperación y la participación en los beneficios y contestando al señor Clemente Lamuela sostuvo que quien únicamente puede realizar la armonía del capital y el trabajo es el Socialismo, suprimiendo al capitalista, que resulta completamente inútil, aún dentro de la organización burguesa.

bes que se forman cuando el sol declina, me parece que esbozan tu imagen querida; en las ondulaciones que hacen las aguas en el remanso, creo verte; en las combinaciones de luz y sombra que forma el sol filtrándose por la arboleda, me parece hallarte. Tú alegras mi vida, Consuelo; tú me prestas poesía; tú me haces bueno; tú dulcificas el amargor que hay en mi alma.»

¡Cuánto lloró Consuelo con la lectura de las cartas apasionadas de Pedro! ¿Cómo decirle lo que ocurría? ¿Qué horrible conflicto!

Lo que ocurría era que Consuelo tenía un novio, pero no ahí un novio de poco más ó menos, sino un novio en toda regla, un joven de 28 años, guapo, serio, ilustrado, un ingeniero de aquellos por los que á don Manuel se le caía la baba, y, tan afortunado, que tuvo la suerte de agrandar á todos, á don Manuel, á su esposa, á don Santos, á Andrés, á Manuela, á Consuelo y aún al propio Vicuña.

Y decimos que también á Vicuña, porque iba conquistando cada vez más autoridad en la casa, su opinión era muy tenida, en cuenta; se le consideraba como de la familia, mucho más desde que á Ranzade le dió el hipo por la política y abandonó los negocios en manos de él.

Pero en buenas manos estaba el pandero. Desde que Vicuña maniobraba solo, creció más la prosperidad de la casa; se compraron otros dos vapores; se echaron fuera muchos valores que á él no le gustaban (y luego se comprobó su buen olfato, pues los más de ellos se depreciaron poco después) compran-

Terminó haciendo ver la elevación de miras del Socialismo, que no quiere redimir solamente á una clase, sino que quiere redimir á los mismos burgueses, convirtiendo la Humanidad en una familia trabajadora.

Martínez Andreu fué muy aplaudido y sentimos que la falta de espacio no nos permita dar más extensión á este extracto.»

De aquí y de allí

Los tipógrafos

El domingo por la mañana se reunieron los obreros de la Imprenta y de oficios similares, á fin de constituirse definitivamente en Sociedad de resistencia.

La Comisión organizadora leyó el proyecto de Reglamento, que fué aprobado apenas sin discusión.

Seguidamente procedióse al nombramiento de la Junta Directiva y de la Comisión Revisora, quedando, por consiguiente, ya constituida la Sociedad.

Esta se compone ya de más de 60 individuos y formará parte de la Federación Tipográfica Española.

Felicitemos de todas veras á los tipógrafos bilbaínos por haberse decidido á organizarse con el firme propósito de mejorar las condiciones del trabajo, hoy pésimas en todas las imprentas.

El Comité de la Agrupación Socialista de Las Carreras convoca á sus afiliados á reunión general para esta noche, á las siete y media, en el Centro Obrero, estanco, parte zaguera.

Ha reaparecido en San Martín de Provensals *La Tracción Ferroviaria Ilustrada*, órgano de los obreros de ferrocarriles, después de una suspensión forzosa de tres meses por los palos de ciego que ha dado la policía catalana con motivo del último atentado anarquista.

Fué secuestrada la Redacción del colega y presos sus redactores. Reconocida su inocencia han sido puestos en libertad y de nuevo han comenzado la publicación de su valiente periódico.

Si en España hubiera verdadera justicia, los que han causado tales perjuicios á ciudadanos honrados, no saldrían bien librados.

do otros, entre ellos, una buena porción de acciones de Tabacos, que subieron, desde 92 á que los compró Vicuña, hasta 160 en seis meses; total, un beneficio de más de 30.000 duros. Así que las utilidades de aquel año excedieron á las del anterior, á pesar de un pellizco de 50.000 duros que costó la elección de don Manuel.

El lanzarse éste á la política fué cosa de don Santos.

—¿Quién con más derecho que usted—le decía—. Mire en su derredor y dígame quién puede ostentar más méritos que usted. Treinta años de incesante trabajo, haber dado vida á importantes industrias, haber contribuido con su actividad y su inteligencia á desarrollar poderosamente la riqueza del país, sostener con su capital centenares de obreros. ¿Quién puede decir aquí otro tanto?

Ranzade entendía que lo que decía don Santos era tan verdad como el Evangelio; pero tenía así como algo pudor, miedo ó vergüenza. Ir al Congreso donde había tanta gente lista, él, que no entendía de nada ni sabía hablar...

—¡Bah, qué escrúpulos! Crea usted que hoy la oratoria está de capa caída. No se quieren ya charlatanes en el Congreso, sino hombres prácticos, verdaderos representantes del país, no vividores políticos. Más útil es el conocimiento que usted tiene de los asuntos industriales y mercantiles, que los floreos de un orador elocuente. Además usted tiene muchos intereses que defender allí. Sus minas, sus vapores, sus fábricas, le

Felicitemos por su excarcelación á nuestros amigos, y ¡adelante, siempre adelante!

Los socialistas franceses protestan por todos los medios contra las fiestas escandalosas que su nación ofrece al tirano de Rusia y verdugo de Polonia.

Tanto en Cherburgo como en Versalles, los socialistas han fijado carteles en las esquinas de las calles contra el czar.

En los pasquines protestan de las fiestas que se están efectuando en honor del emperador ruso, diciendo que eso demuestra el servilismo del pueblo hacia un tirano autócrata.

Los socialistas habían organizado meetings, pero han debido ser prohibidos por la policía.

En el Ayuntamiento de Lille, casi todo él socialista, un concejal republicano presentó una proposición saludando á los czares de Rusia.

Los socialistas se opusieron á esta proposición y añadieron:

«Nosotros votaremos un mensaje al pueblo ruso, al que amamos como á todos los demás pueblos; pero nunca al czar ni á la zarina.»

Fué aprobado este mensaje, con exclusión de toda felicitación al opresor de Rusia, como propusieron los socialistas.

Comunican de Austria que se han declarado en huelga los empleados de los ferrocarriles del Estado, que residen en Trieste, y que no volverán al trabajo hasta que se acepten sus proposiciones.

Ecos de las minas

¡Qué cinismo!

Sucedan en la explotación de las minas hechos que escandalizan; acostumbrados estamos á oír las mayores atrocidades que cometen contratistas y capataces con los infelices obreros, mas nunca habíase atrevido los mineros y sus lacayos á revelar en alta voz sus criminales sentimientos.

El otro día (la semana pasada), en las minas de Gandarias, del diputado por Guernica, ocurrió un hecho que si hubiera en la actualidad asomos siquiera de sentimientos cristianos, la autoridad judicial habría ya intervenido é impuesto un duro castigo al criminal infame.

En la susodicha mina amenazaba verse abajo una gran mole de mineral y aplastar á los trabajadores que se acercaran. En estas condiciones el capataz mandó entrar

dan derecho á un asiento en el Parlamento. Los mismos intereses de la clase trabajadora que usted sostiene, demandan su presencia y su influencia en las leyes; de modo que aunque no sea más que por un sentimiento de caridad, debe usted decidirse. Precisamente en la próxima legislatura se van á votar los tratados de comercio, que tanto afectan á los intereses de esta región, y nadie más autorizado que usted para defenderlos. Anímese, don Manuel, yo le aseguro que su candidatura tendrá el apoyo de la Iglesia y las simpatías de toda la gente honrada.

A pesar del apoyo y de las simpatías que le auguraba don Santos, se gastó 50.000 duros en la elección, y aún estuvo á punto de naufragar, y, al decir de sus contrincantes, si salió fué por ciertos chanchullos que se hicieron en algunos colegios, donde los interventores ranzadistas estaban en mayoría. Pero él fué á las Cortes y no se crea que hizo allí mal papel. Sabiendo que era una potencia financiera, se le consideraba; en los pasillos, que es donde él hacía el gasto, estaba siempre rodeado de un corro, que celebraba mucho su pintoresco modo de hablar. Se le concedía mucha autoridad en materia industrial y mercantil y se le daba siempre un puesto en las secciones que habían de dictaminar en los asuntos económicos. Cánovas le dijo un día que hombres como él hacían falta en el Parlamento, con lo cual á poco revienta de puro gozo. Dió por bien empleados los 50.000 duros, y escribió á Vicuña diciéndole que entregara á don San-

ALMAS MUERTAS

Historia de una familia burguesa

XIX

Madrid, 15 de abril.

«Te agradezco infinitamente tu ofrecimiento de enviarme tus ahorros para continuar la carrera. He pasado muchísimos apuros, pero ya nada necesito. Un profesor, que me favorece con su estimación, me hizo la merced de aceptarme como ayudante y se ha mostrado harto liberal conmigo, de modo que por hoy no carezco de nada. Esto no obstante, considero como recibido el favor que me ofreces, que ha conmovido dulcemente á mi alma. Haciendo algunas combinaciones por enseñanza libre, me logré abreviar los estudios y esperó, para dentro de un año, terminar la carrera.»

El deseo de verte pronto me da ardimiento y valor para todo; se me ha infiltrado tu espíritu; vivo en tí; te amo más cada día. En estas bellas mañanas de primavera hallo infinitas sensaciones deleitosas. Te veo en todo, en el claro azul del cielo, en el dulce sol, en las flores, en la fresca brisa que mueve blandamente las hojas, en los regalados aromas que da la Naturaleza en cada aluvión de vida que echa afuera. Las blancas nu-

á los obreros al trabajo; pero como éstos han escarmentado en los infelices que perecieron en la mina *Indiana*, contestaron al capataz que no estaban dispuestos á complacerle, pues que corrían riesgo gravísimo de perder sus vidas, á lo que el capataz, dando muestras de sus bárbaros instintos y de sus miserables sentimientos, contestó de manera que lo oyeran todos, que empezaran á trabajar sin miedo, que si morían aplastados, CON DIEZ REALES POR CADA UNO serian suplantados enseguida por otros y asunto concluido.

La cuadrilla de obreros á que nos venimos refiriendo no se dió por convencida con tan poderosas razones y se fué en masa á casa del señor Gandarias á quien expuso lo que sucedía, así como que estaban dispuestos á no volver al trabajo sino se demolia antes el promontorio amenazador. El señor Gandarias dijo á los obreros que volverían á la mina y dijera al capataz de su parte que se echara abajo lo que constituía un peligro, pues él no quería mal á los trabajadores.

A regañadientes cumplió el capataz la orden del señor Gandarias, y desde luego formó el propósito de despedir á esos obreros, como lo verificó el martes último, sin el menor pretexto, añadiendo en son de burla:

—Id ahora donde Gandarias á que os dé la cuenta.

Creemos inútil manifestar que el capataz no ha merecido la más leve reprensión del católico diputado por Guernica, que continúa al frente de los trabajos y que los obreros han quedado bien despedidos por él.

Parece que los propietarios de minas escogen sus capataces entre lo más abyecto y bárbaro del género humano.

VIARIOS OBREROS.

Puente Nuevo, 6 octubre 1896.

* *

Otra vez el Julianote

Parece que los lacayos de los burgueses de esta localidad quieren tirar la piedra y esconder la mano, es decir, que quieren hacer de las suyas y que no se hagan públicas.

A consecuencia de la carta que se publicó en el número 103 de ese semanario, denunciando abusos de Julián Gorrochategui, está éste que echa chispas, diciendo á voz en grito que le hemos deshonrado, como si eso fuese hacederlo, y llega en su rabia á decir que los que nos dedicamos á hacer tales denuncias somos unos vagos de profesión. Quitate esa viga del ojo, Julianote.

Quien puede dar testimonio de lo trabajador que eres tú, Julianote, es Machango, compañero de trabajo tuyo desde el 78 al

tos 12.000 pesetas que tenía pedidas para no sé qué.

Era feliz, felicísimo. Había que verle en el Hotel aquella noche arreplantado en una butaca, con las piernas estendidas y las manos entrelazadas sobre la panza, con su cara plácida de burgués bonachón y satisfecho. Celebró su apoteosis, su exaltación á la cima. Recordó los días tristes en que, aburrido y con apuros, iba tirando en la tiendita que le legó su padre, sus primeros negocios de minas, luchando con la estrechez de los pocos recursos para salir adelante, el éxito de la *Salvadora*, verdadera llave que le franqueó la entrada á do la fortuna mora, y, luego, sus triunfos en toda clase de negocios, la popularidad de su nombre, el crédito sin límites de su firma, el haberse alzado por encima de todos sus enemigos en respetabilidad y fortuna, hasta llegar á la cumbre del poder, á ser legislador, á dar la mano á Cánovas y oír de sus labios loadoras palabras... ¡Qué gran hombre era Cánovas! Y luego decía el necio de su suegro que los Gobiernos del día eran esto y lo otro. ¡Valiente cosa entendía él de eso! Y vuelta al tema de sus alegrías, á recordar cómo se alzó de la nada, todo por su propio esfuerzo, porque valía, sí, señor, valía. ¿Qué tenía que ver la suerte en aquello? Su conocimiento, su inteligencia y su actividad. Pues qué (ya se había asimilado el pícaro el lenguaje del parlamentarismo; este «pues qué» se lo oyó á Cánovas y, desde entonces, lo soltaba en cuanto cabía y aunque no cupiera), pues qué ¿no significa

80, cuando de toda la cuadrilla te se reconocía por el más vago. Bien es verdad que si los obreros te conocían como el más vago, Calixto López y Compañía te reconocieron como el más bruto, y, por consiguiente, como el más apropiado para negrero, y te pusieron de capataz, cargo que has desempeñado hasta la fecha, cometiendo toda clase de abusos, atropellos y barbaridades con los obreros.

Como este tipojo hubiera tenido que mantener á su familia con el salario ganado á fuerza de arrancar mineral, como lo han hecho Machango y otros trabajadores honrados, ya se hubiera dedicado á otro oficio más cómodo, á uno que sintió bastante afición en algún tiempo y que, gracias á la influencia de sus amos, no le llevó á la *sombra* por una buena temporada.

Lo que le encargo á ese tipo es que no despidas á ningún obrero, por si es ó no el autor de las denuncias que se publican en LA LUCHA, como ha hecho últimamente con uno que precisamente tiene la desgracia de no saber ni firmar.

Y que le conste que el autor de estas cartas no ha tenido nunca la desgracia de trabajar en las minas bajo su mando y que le importan muy poco sus bravatas y sus amenazas, advirtiéndole de paso que no siga abusando como hasta aquí sino quiere que le suceda lo que hace poco tiempo, que tuvo que recorrer las propiedades de Cecilio Ugarte, clamando á la virgen de la suela porque le seguían de cerca los angelitos del garrote.

Y no va más.

EL CORRESPONSAL.

Gallarta, 4 octubre.

Unión General de Trabajadores

COMITÉ NACIONAL

Continúa la huelga de los Picapedreros de Barcelona.

A pesar de los esfuerzos que ha hecho, el contratista del Hospital Clínico no ha podido encontrar apenas operarios para sustituir á los huelguistas, y los que ha contratado fuera de Barcelona no sirven para la clase de trabajo que han de hacer.

La Sociedad federada de Sombrereros fustistas de Palma de Mallorca está sosteniendo una huelga de dignidad en una de las fábricas.

Los compañeros que deseen ayudar al

nada labrar una gran fortuna, haber dado vida á importantes industrias, haber contribuido poderosamente á desarrollar la riqueza del país, sostener con su capital centenares de obreros?... ¡Qué gran talento también el de don Santos! No llegaba á Cánovas, es claro; pero valía, valía mucho.

Vicuña tenía intenciones aviesas. Acariaba la idea de quemar las naves, es á saber: que quedara todo en casa, casándose con la hija mayor de Ranzade. Pero era hombre cauto, y no pensó lanzarse á la buena de Dios á un negocio que requería tanta meditación y tantas precauciones. Avanzaba un poco, olisqueaba el campo y se volvía para atrás. Luego, vuelta á la carga; avanzaba un poco más, y atrás otra vez. En fin, un trabajo primoroso que ofrecemos, como modelo, á los cazadores de ricas herederas.

Gracias á esto, quedó medio decorosamente cuando, á la primera insinuación amorosa, hecha con arte acabado, dejando libre la salida, la orgullosa morena le hizo ver que ella picaba más alto, que él, después de todo, no era más que un dependiente de su padre, y que se atuviera á los negocios, sin meterse donde no le llamaban.

No era Vicuña de la pasta de los que se mortifican por cualquier cosa, así que se quedó muy tranquilo, pensando en que estaban verdes; pero que no era asunto perdido, sino que había que dejar obrar al tiempo, que hasta las torres más altas rinde.

Andrés iba sacando adelante la carrera, aunque con alguna pena.

No tenía gusto ninguno para el estudio;

sostenimiento de los huelguistas pueden dirigirse al presidente de la Sociedad, Jaime Ferrer, Santacilia, 3, Centro Obrero, Palma de Mallorca.

La Sociedad de Constructores de coches de Barcelona, al celebrar su última Asamblea general, acordó por unanimidad disolverse.

La comunicación en que así se participa al Comité está firmada por los compañeros José Batllori, Juan Vilarrubias y Bautista Friguls.

Mediando la circunstancia de ser el compañero Batllori vicepresidente de este Comité, al disolverse la Sociedad ha cesado en el desempeño del cargo. En sustitución suya ha sido nombrado vicepresidente el compañero Basilio Martín Rodríguez.

Ha ingresado en la Unión la Sociedad del ramo de Guarnicionería de Barcelona y sus contornos.

Barcelona, 23 septiembre de 1896.—Por el Comité, ANTONIO GARCÍA QUEJIDO, Secretario.

Reuniones

El sábado, día 17 del corriente, á las nueve de la noche, celebrará Asamblea general ordinaria la Agrupación Socialista de Barcelona en el nuevo local social—Nueva de Dulce, 8, entresuelo—para tratar de la siguiente orden del día:

- 1.º Lectura de actas.
- 2.º Gestión del Comité.
- 3.º Nombramiento de la Comisión de propaganda socialista de la región catalana.
- 4.º Admisión de socios.
- 5.º Asuntos generales.

Se recomienda la puntual asistencia.

La Unión, Sociedad de Obreros en Madera, celebrará Junta general ordinaria, en el Centro Obrero, el sábado 10 del actual, á las ocho de la noche.

Se suplica la puntual asistencia.

Los trabajadores en madera que deseen ingresar en esta Sociedad pueden hacerlo todos los martes, de ocho á diez de la noche, en el Centro Obrero.

LIBROS Y FOLLETOS

DE VENTA EN ESTA ADMINISTRACIÓN

El Capital, por Carlos Marx, á 2'50 pesetas.

no leía nada, ni aún novelas, solamente algún semanario con monos. Este era todo el pasto que daba á su espíritu. A su cuerpo se lo daba más copioso; comía mucho y bebía más. Se jactaban los amigotes, que con él se reunían, de quién bebía más, y, generalmente, bebía más quien más dinero tenía.

Así median sus riquezas, el sudor del pobre, que ellos gastaban estúpidamente en juergas con toreros y prostitutas. Jamás en esta reunión de señoritos ricos se discutía nada que tuviera alguna miga, ni se escuchaba una idea como hubiera que bajar al go á lo hondo del espíritu á buscarla. No tenían que esforzarse nada para conversar con las viciosas mujerzuelas; eran tales para cuales; el mismo vocabulario sucio, la misma vacuidad en las ideas, la misma grosería en los conceptos. Obscenidades, chulerías, voces descompuestas en pro ó en contra de la faena del *Guerra* y de *Reverte* y el tarareo del sonsonete del último *gran éxito*. No dan más de sí estos niños que empolla la burguesía de nuestros días. ¡Ah, sí! Para jeringarnos del todo les queda el sentimiento religioso, y ya se guardarán ellos muy bien de faltar ningún domingo á misa, aunque sea dando tropezones por el alcohol que llevan en la bola que tienen por cabeza y con el tufillo especial que se saca de las mancebías.

Otra de sus especialidades, además de la religión y la chulería, es el vestir bien, estar al día en el movimiento de modas, de qué color han de ser los calcetines, si son

Miseria de la Filosofía, por el mismo, 1 peseta ejemplar.

Meeting de controversia, celebrado en Santander entre D. Antonio M. Coll y Puig, director de «La Voz Montañesa» y el compañero Pablo Iglesias; 20 céntimos de peseta.

Socialismo y Ciencia positiva, por Enrique Ferri, 1 peseta.

Colectivismo y Revolución, por Julio Guesde; 20 céntimos.

Biblioteca Socialista.—Se admiten suscripciones á esta Biblioteca á 10 céntimos el cuaderno.

La Autonomía y la jornada legal de Ocho Horas, por Paul Lafargue; 20 céntimos.

BIBLIOTECA SOCIALISTA

Las obras publicadas hasta ahora y que se venden encuadernadas en rústica, son las siguientes:

La guerra civil en Francia, por Carlos Marx, 45 céntimos.

Catecismo socialista, por J. L. Joyes, 30 céntimos.

Ecos revolucionarios, composiciones en verso, por Alvaro Ortiz, 50 céntimos.

El Partido Socialista Obrero ante la Comisión de Reformas sociales, por el doctor Jaime Vera López, 75 céntimos.

Estas obras forman un tomo de más de 300 páginas, vendiéndose al precio de 2 pesetas en Madrid y 2,50 en provincias encuadernadas en holandesa.

Los pedidos se harán á nombre de Pablo Cermeño, Jardines, 20, 2.º, Madrid, ó en esta Administración.

Espectáculos

TEATRO DE LA AMISTAD

Representaciones de zarzuelas en un acto.

Entrada, 50 céntimos con opción á 25 de consumo.

BILBAO.—Imprenta de José de Ugalde, Hernani, 3.

tres ó cuatro los botones que se llevan en la bocamanga de la americana, el escote del chaleco, la altura del cuello, la forma y color de las corbatas, en fin, el dogma todo de la moda que ellos observan con tanta puntualidad, por lo menos, como el precepto religioso. Sus *sports* han de ser puros brutalidades; cacerías ó juergas campestres, llevando mujeres para emborracharlas y hacer con ellas todas las barbaridades que les sugiere su torpe instinto á lo Vázquez Varela; les gusta también su poquito de toreo, matar algún becerro, y, si es en función benéfica para socorrer á viudas ó huérfanos cuyos maridos ó padres fenecieron en las minas ó fábricas de sus papás, miel sobre hojuelas; mas por lo que ellos se perocen, en lo que está el verdadero toque de la elegancia, es en subirse al pescante de un coche y dirigir ó guiar (esta debe ser la palabra) gentilmente, siguiendo, empero, las últimas órdenes de la moda en lo tocante á cómo se han de llevar las riendas, cómo se ha de coger el látigo, si han de ser campanillas ó cascabeles los que llevan los caballos y qué número de ellos. Hemos oído decir á uno de estos majaderos que si él llegara á arruinarse, no se moriría de hambre, porque serviría para cochero.